AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 51.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Chal escocés.—Chal bordado.—Rosetas al tamaño natural.—Bullon con pliegues contrapuestos.—Estera.—Punto de aguja.—Punto adamascado (crochet).—Casquete para caballero.—Fichú cuadrado. —Manga correspondiente al fichú cuadrado.—Cuello-valona.—Manga correspondiente á este cuello.—Punto de crochet para bufanda. — La Navidad.—El nacimiento de Nuestro Señor. — La Florida. — Anuncio de La Moda Elegante.

Chal escocés.

CROCHET TUNECINO.

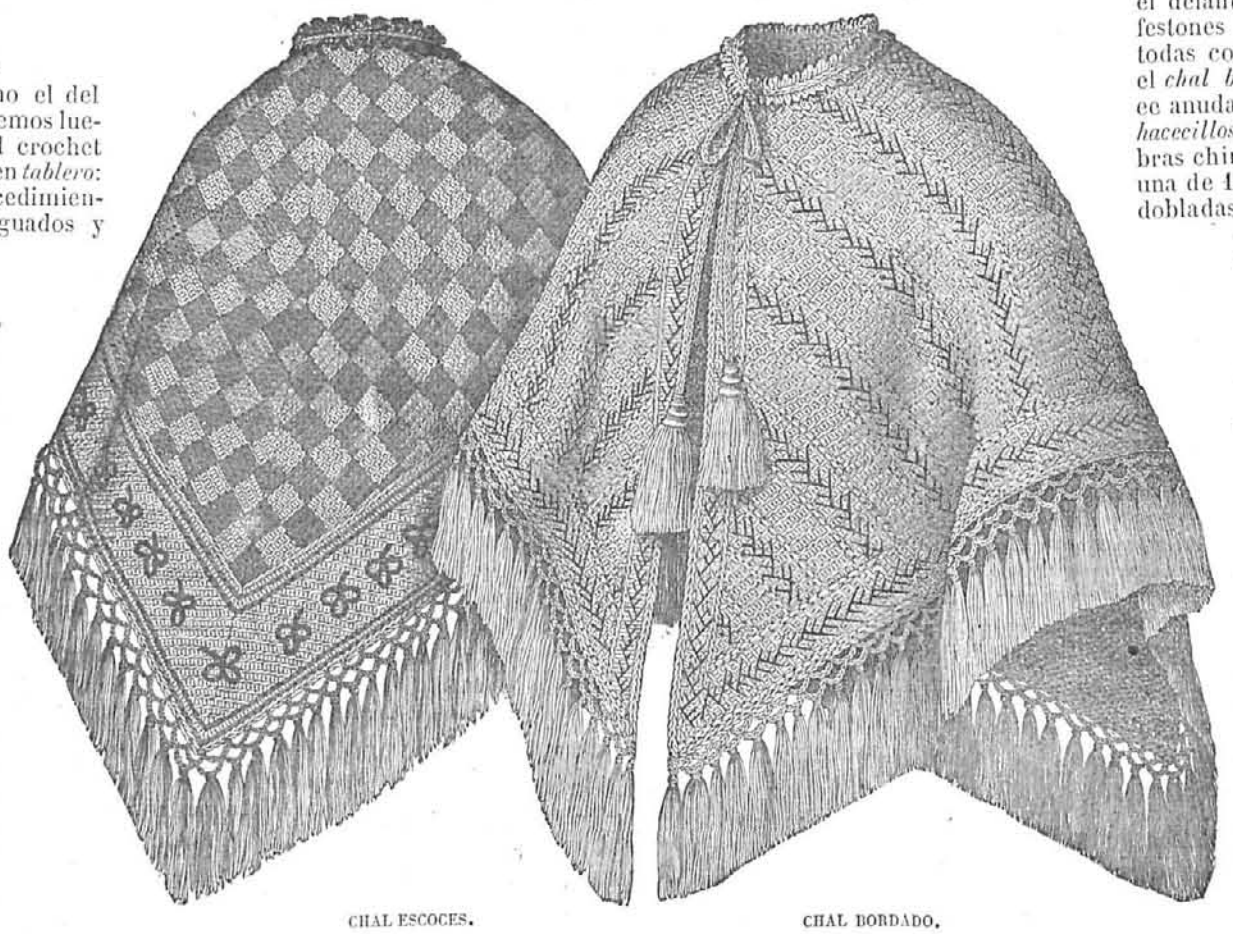
El fondo se hace como el del *chal bordado* que describiremos luego, pero enteramente al crochet tunecino, con un dibujo en *tablero*: respecto á los varios procedimientos de crecidos, de menguados y y de reunion, pueden verse en las explicaciones del expresado chal.

El dibujo se compone de cuadros de lana blanca y cuadros de lana *chiné* negra y blanca; se hacen alternativamente 6 puntos con una de estas lanas y 6 con la otra; en cada 5.ª vuelta se hacen los puntos blancos sobre los chinés, y al contrario: cada cuadro se compone, por tanto, de cuatro vueltas completas, hechas sobre 6 puntos; la hebra no se pasa de un cuadro á otro, sino que cada uno ha de hacerse con una hebra particular; así es que se emplean tantos ovillos como cuadros hay en una vuelta; cuando los cuadros se *contraponen*, se lleva la hebra por debajo hasta el sitio en que comienza un nuevo cuadro. —La cenefa se hace por separado, y luego se cose al rededor del chal. *Se toma lana blanca, y se hace al crochet tunecino* una tira al sesgo: se principia con 15 puntos, y se aumenta uno al principio y al fin de cada vuelta, hasta tener 18; desde este sitio se crece un punto al principio de cada vuelta y se mengua otro al fin: cuando la tira tiene el largo suficiente para orlar el chal hasta el medio por detrás, se hace una vuelta sin crecido ni menguado para marcar la punta, y luego se continúa la tira en la otra mitad del chal, pero en sentido inverso, es decir, que se mengua un punto al principio de cada vuelta, mientras que se crece otro al fin de ella. En las puntas de delante se mengua hasta haber empleado todos los puntos.

En cada uno de los lados largos de la tira al sesgo se hacen 2 vueltas á *punto ondulado* (véase el chal siguiente) la 1.ª de las cuales se hace con seda *chiné*. Este punto se termina por una vuelta de puntos sencillos, hechos con lana blanca.

Sobre esta tira, y á intervalos iguales, van colocadas hojas de trébol: se toma un crochet comun y lana chiné, haciendo para cada trébol tres anillos unidos, compuesto cada uno de 9 puntos en el aire que se cubren con puntos sencillos muy apretados: al coser estas hojas sobre la tira, se les hace un tallo á punto de cadeneta.

Despues de haber cosido la tira al borde del chal, se hace en los delanteros y en el cuello una vuelta de puntos sencillos con lana blanca, á la cual suceden una vuelta blanca,—una de lana chiné,—una blanca, siempre de puntos sencillos; pero picando el crochet debajo del punto entero de la vuelta anterior. El cuello se guarnece con un cordon y un rizado. Se hace otra vuelta de puntos sencillos en el delantero del chal, y dos de festones en su borde inferior, todas con lana chiné, como en el *chal bordado*. En los festones se anudan, para formar el fleco, *hacecillos* compuestos de dos hebras chinés y una blanca, cada una de 14 centímetros de largo, dobladas por su mitad, de modo que cada *hacecillo* tenga seis hebras.



CHAL ESCOCES. CHAL BORDADO.

Chal bordado.

CROCHET TUNECINO Y PUNTO ONDULADO.

MATERIALES. — 450 gramos de lana céfiro de seis hilos: seda de Argel de color que corte bien; un crochet de madera adecuado.

Nuestro modelo se hace enteramente de lana blanca; el bordado, que imita ramas de coral, se ejecuta con seda violeta.

Se hacen alternativamente 4 vueltas al crochet tunecino comun y una á punto de crochet ondulado.

Este punto difiere del crochet tunecino solo en la primera fila (de derecha á izquierda); en vez de picar el crochet en cada punto perpendicular, como en el crochet tunecino, se pica en el lado de detrás de cada punto perpendicular (por el *revés de la labor*), de modo que la cadeneta que forma el borde superior de la última vuelta se encuentra echada hácia adelante y descansa sobre *el derecho* de la labor.

En el crochet tunecino y todos los que de él se derivan, *el crecido* se verifica picando el crochet y sacando la hebra al través de la cadeneta misma *entre dos puntos perpendiculares*; el menguado se hace desmontando juntos (en la 2.ª fila de izquierda á

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

derecha) 2 puntos perpendiculares (esto hace 3 puntos en todo, incluso el *buclecillo* que la hebra ha formado sobre el crochet), y en la vuelta siguiente solo se pasa una vez la hebra por los dos puntos que se han desmontado juntos.

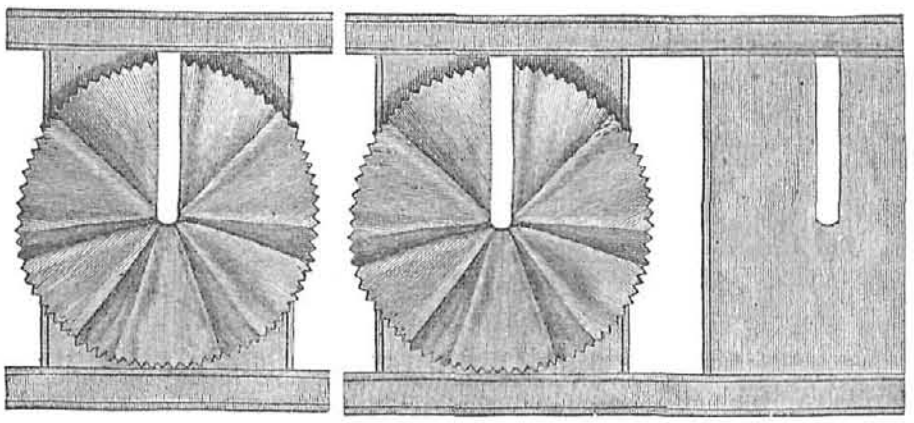
Se hace primeramente una de las dos mitades del chal (el lado izquierdo); se principia por la punta de detrás haciendo 2 puntos, sobre los cuales se ejecuta la 1.ª de las 4 vueltas tunecinas. Regla general: al principio de cada vuelta (compuesta de 2 filas) se crece un punto para la punta del medio,—en el extremo opuesto se crece un punto solamente en cada 5.ª vuelta, por consiguiente siempre en la vuelta hecha á punto ondulado, y este punto se crece siempre entre los dos penúltimos puntos de la vuelta anterior. Observando con cuidado esta regla, habrá 76 puntos en la 63 vuelta.

Se ha llegado al borde superior de la espalda, y con la vuelta 64 (que debe ser la 4.ª de las tunecinas) se principia el menguado para el escote del cuello, mientras que en el lado opuesto no se crece ni se mengua.

Se mengua 1 punto en las vueltas 64, 65 y 66: luego se mengua 5 veces seguidas en cada una de las vueltas 68, 70, 72, 74, 76,—despues se mengua 3 veces seguidas en cada una de las vueltas 79, 82, 85. Se mengua un punto en la 89; esto hace en todo 12 puntos menguados para el escote, y la vuelta 90 se compone de 64 puntos.

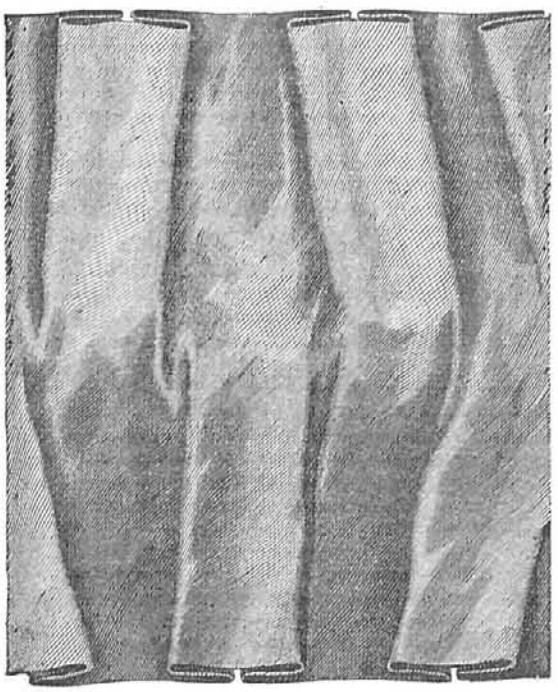
Con estos mismos se ejecutan las vueltas 91 y 92: en la 93 se principia á menguar para el borde de delante del chal: se mengua un punto en cada vuelta y en el extremo opuesto, 1 punto en cada 4.ª vuelta, para formar la punta de delante. Así se continúa hasta haber empleado todos los puntos; está de mas añadir que siempre se hacen alternativamente 4 vueltas tunecinas,—1 á punto ondulado, y así sucesivamente.

El lado derecho del chal es semejante al anterior, pero en sentido opuesto, y que los menguados y crecidos se han de hacer en sentido opuesto á los del lado descrito. Para esto se principia la mitad derecha por 2 puntos, se pasa la hebra por el 1.º de ellos, de modo que se tengan 2 puntos sobre el crochet, se pica este en el punto de orilla correspondiente de la 1.ª vuelta del lado izquierdo, debajo del punto perpendicular de esta vuelta; por él se pasa la hebra, y esta se pasa al través del último punto, que se termina sobre el crochet: los otros puntos se desmontan como de costumbre. Esto se repite en las demás vueltas: el crecido debe siempre hacerse en el punto que reune las dos mitades del chal. En las vueltas á *punto ondulado* debe cuidarse que la reunion de las dos partes no interrumpa la cadeneta del medio.



ROSETAS, DE TAMAÑO NATURAL.

El chal se rodea con una orla hecha sobre las dos mitades, y que se compone de una vuelta á *punto ondulado*. —4 tunecinas, —otra á ondulado, terminando por una vuelta de puntos sencillos. Se crece un punto en cada vuelta para las puntas de delante,—se crece otro en cada vuelta á cada lado de la línea del medio de la espalda. Cuando se ha concluido el bordado se hace una vuelta de puntos sencillos en los delanteros y el escote del chal, sosteniendo un poco las vueltas tunecinas. En los delanteros, á esta vuelta de puntos sencillos suceden otras tres, tambien de los mismos puntos, para los cuales se pica el crochet debajo del punto entero de la vuelta anterior; estas vueltas se hacen de un mismo lado; por consiguiente se corta la hebra al fin de cada vuelta para volverla á atar al principio. Para el escote, se prepara una cadeneta de lana doble que tenga de largo 1 metro y 70 centímetros, terminada en cada extremo por una borla de 10 centímetros. Este cordon se fija al pié del cuello con una vuelta de puntos sencillos, picando el crochet en la parte de detrás de los puntos de la vuelta anterior. En el lado de delante de la dicha vuelta anterior, se hace la 1.ª fila de una vuelta tunecina con lana blanca; se la desmonta con lana del color del bordado del chal, pero al desmontar se hacen siempre 3 puntos en el aire entre dos puntos desmontados, y solo se desmonta un punto con el 4.º en el aire.



BULLONES A PLIEGUES CONTRAPUESTOS.

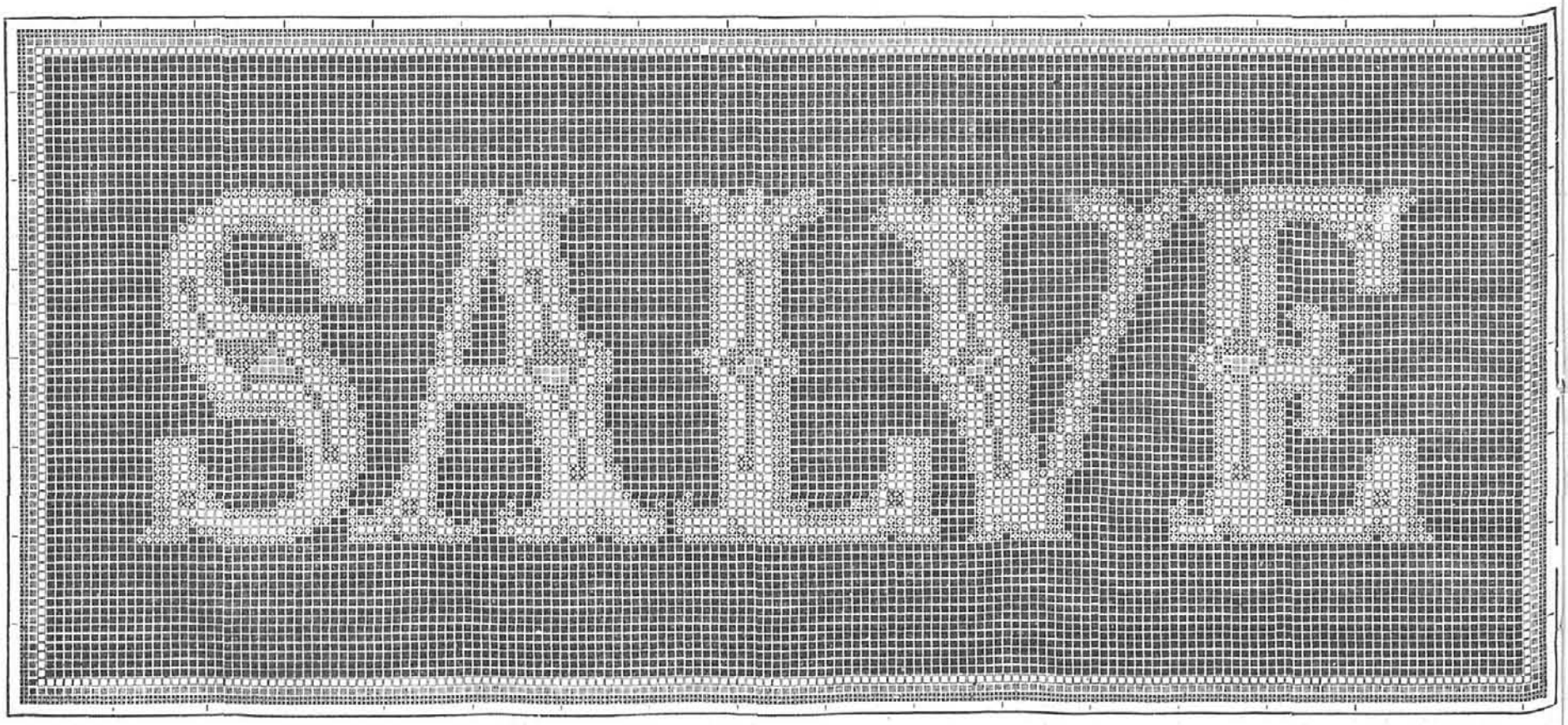
Se hace otra vuelta tunecina (desmontada con seda) en el borde superior del escote para formar el rizado que se indica en el dibujo. Un dibujo especial, que reproduce una parte del fondo en tamaño natural, servirá de guia para el bordado de seda del chal, en cuyo borde inferior se ejecutan dos vueltas de festones, compuesto cada uno de 5 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3 del borde del chal; en cada feston se ata, para formar el fleco, un hacecillo de 6 hebras de lana, cada una de 14 centímetros de largo.

Guarniciones de trages.

Vamos á reproducir en tamaño natural una de las guarniciones representadas en el grabado de modas de nuestro número 44, á fin de facilitar su ejecucion á aquellas de nuestras lectoras que deseen copiarla: esta guarnicion se compone de dos partes, que pueden servir reunidas ó separadas.

Una es el *bullon á pliegues contrapuestos*, que puede hacerse de tafetan ó de telas ligeras. En este último caso valdrá mas forrar el bullon con gasa rígida; se preparan tiras de 15 centímetros de ancho, y despues de plegadas con igualdad por uno de sus lados, se pliega el otro en sentido inverso (véase el dibujo), por ámbos lados se pone un vivo.

Rosetas.—Las tiras sobre que se apoyan las rosetas tienen 10 centímetros de alto y 7 de ancho: la abertura es de 6 centímetros de largo por 1 de ancho; cada roseta se compone de un pedazo redondo de 12 centímetros de diámetro, y una abertura



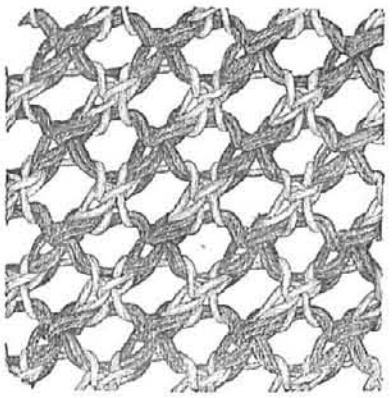
ESTERA.—Explicacion de los signos.—▪ Fondo granate (se hace un fondo en el caso de que se ejecute la estera, no sobre tela de saco de café que no necesita fondo, sino sobre canevas). ▫ Maiz. □ Blanco. ▪ Gris claro. ▪ Gris oscuro. ▪ Negro.—Pueden cambiarse estos colores en el órden siguiente: ▫ Encarnado oscuro. □ Encarnado mas claro. ▪ Gris claro. ▪ Gris oscuro. ▪ Negro.

© Biblioteca Nacional de España

de 7 centímetros de largo por uno de ancho; el contorno de las rosetas se recorta con el sacabocados, se hacen en ellas los pliegues que se indican y luego se las coloca como lo muestra el dibujo, que es muy exacto.

Estera.

Se ejecutará sobre tela de *saco de café*, cuyo uso hemos ya indicado otras veces; al rededor se le pone un grueso torcete de lana. El dibujo se compone de una sola palabra bordada en tapicería: *Salve*, esta palabra, se grababa en el umbral de las casas romanas; era un saludo para el huesped, y merece por consiguiente colocarse en el umbral de nuestras habitaciones modernas.



PUNTO DE AGUJA.

Puede hacerse la estera mas ó menos larga, segun se quiera; al rededor de la palabra *salve* se suele colocar una greca, ejecutada con lana encarnada,—ó granate,—ó color de ladrillo.

Casquete para caballero.

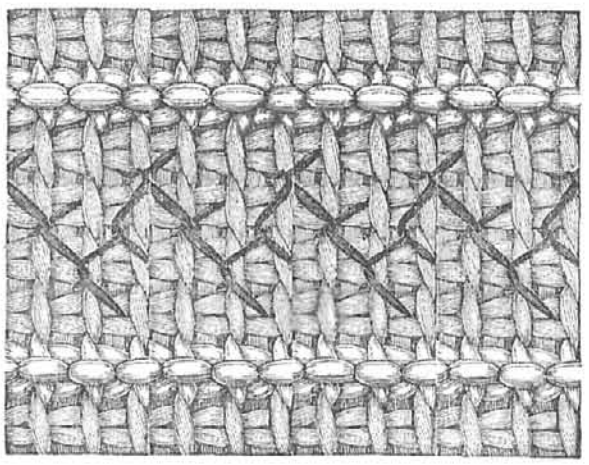
Sobre papel trasparente se trazarán todos los contornos del dibujo, y se pondrá este papel encima de la tela estirada en un bastidor: el bordado se ejecutará á la vez sobre el papel y la tela, y luego se quitará el papel desgarrándolo.

Este dibujo puede hacerse *de varios modos y sobre diferentes* telas, paño, reps de lana, ó terciopelo. El bordado se hará con trencilla negra y á cada lado de ella un cordoncillo de oro muy fino: las cuentas largas serán de azabache; las redondas pueden ser, segun se quiera, de azabache ó doradas.

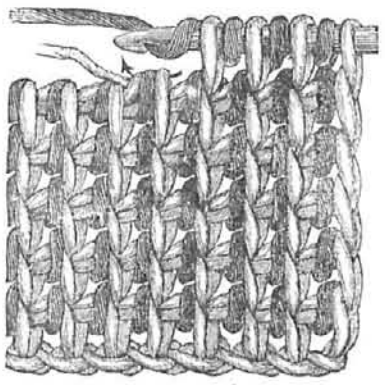
Tambien se puede ejecutar el bordado entero con trencilla de oro ó plata, y cuentas de lo mismo; en este caso se reemplazarán las cuentas largas por pedacitos de canutillo de oro que se recortan del tamaño que se quiera, y se ensartan como si fuesen cuentas.

El fondo del casquete puede ser color castaño, negro, verde oscuro, azul oscuro ó violeta, con bordado negro ú oro; el fondo gris es el que mejor conviene para el bordado de plata.

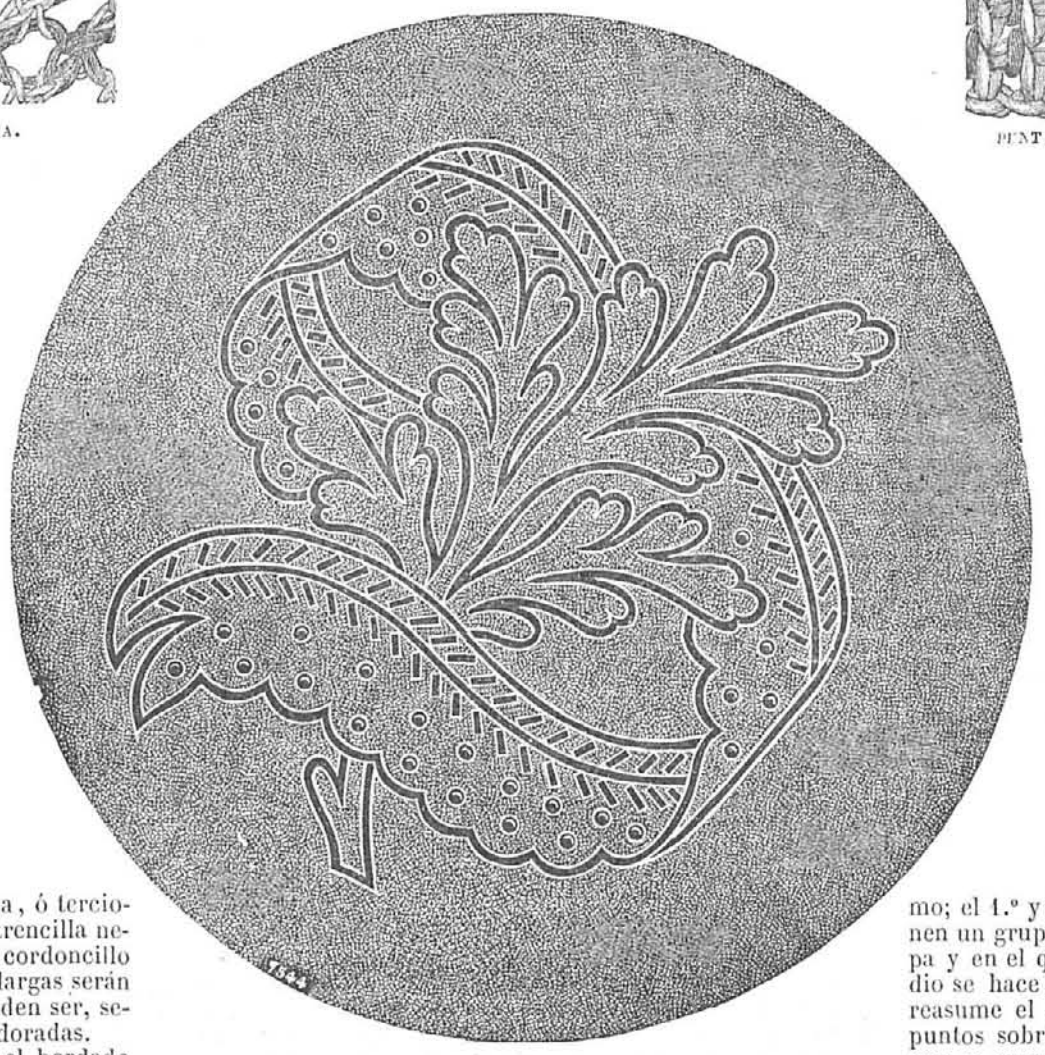
El dibujo de la orla puede tambien servir para *trages y zagalejos; las cuentas redondas se reemplazarian* entonces con *puntos de nudillos*, de lana ó seda, y las cuentas largas con puntos largos.



FONDO DEL CHAL BORDADO, EN TAMAÑO NATURAL.



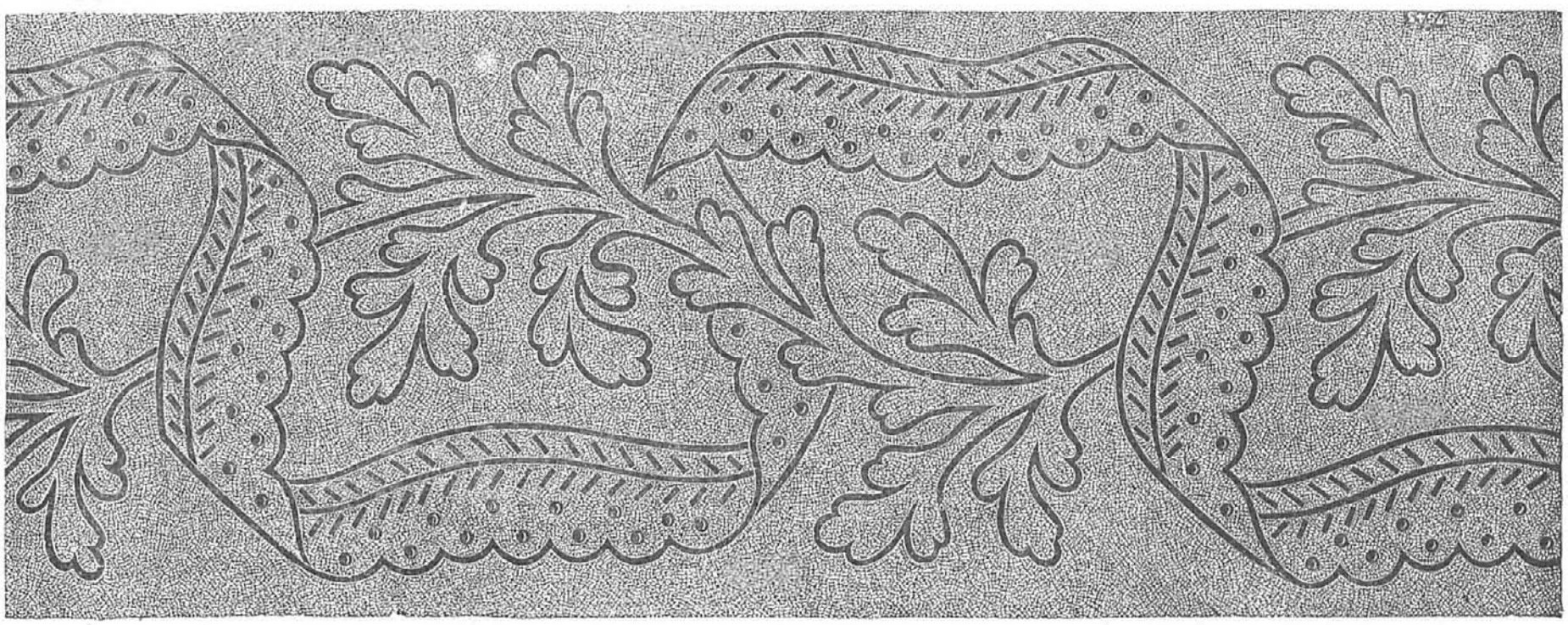
PUNTO ADAMASCADO (*CROCHET*).



CASQUETE PARA CABALLERO.

Punto de crochet para corbatas de abrigo, bufanda, etc.

Este punto, hecho con lana y seda de Argel, no pertenece á la familia del crochet tunecino, porque se le hace siempre de derecha á izquierda, y por consiguiente, siempre por un mismo lado. Se toma un crochet comun de madera, hueso ó marfil, se hace una cadeneta muy floja, sobre la cual se vuelve para labrar la 1.ª vuelta. Se saca la hebra por cada uno de los 3 primeros puntos, de modo que se tengan 4 sobre el crochet; se echa la hebra sobre él y se la pasa al través de los 4 puntos que hay en el crochet, esto forma uno de los grupos de puntos. Para el siguiente se vuelve á pasar la hebra por los 3 puntos, y la primera vez se pasa esta hebra por el punto á través del cual se ha pasado por tercera vez en el grupo anterior; así se continúa, volviendo á empezar siempre hasta el fin de la vuelta. *Todas las demás se hacen lo mismo*; el 1.º y el tercer punto de los 3 que componen un grupo en el vacío que hay antes del grupa y en el que hay despues. El punto del medio se hace sobre el punto mismo en el que se reasume el grupo. El dibujo representa los 4 puntos sobre el crochet en el momento en el que se reunen en grupo: el vacío en el cual se debe colocar el primer punto del grupo siguien-



ORLA DEL CASQUETE PARA CABALLERO.

© Biblioteca Nacional de España

te se designa por un punto; el vacío destinado para el 3.° se marca por una estrella. Las vueltas oscuras se hacen con seda; lo demás con lana.

Punto de aguja.

Se empleará para chales pequeños, capuchas, etc. Se ejecuta con lana inglesa blanca y de color vivo: la blanca se emplea *sencilla*; la de color *doble*, y este contraste produce un efecto bello y original. Comunmente se pone á este dibujo un forro doble ó triple, labrado con lana blanca siempre al derecho y de ida y vuelta. Se orlan las capuchas con un fleco, á punto de aguja, del color vivo. Publicamos un fleco de estos.

El dibujo se compone de dos vueltas ejecutadas con un color, de otras dos con lana blanca y así sucesivamente alternando.

1.ª *vuelta.*—Lisa, al derecho.

2.ª *vuelta.*—Se levanta el primer punto sin hacerlo: * se echa la hebra sobre la aguja,—se hacen juntos los 2 puntos siguientes. Vuélvase siempre desde *.

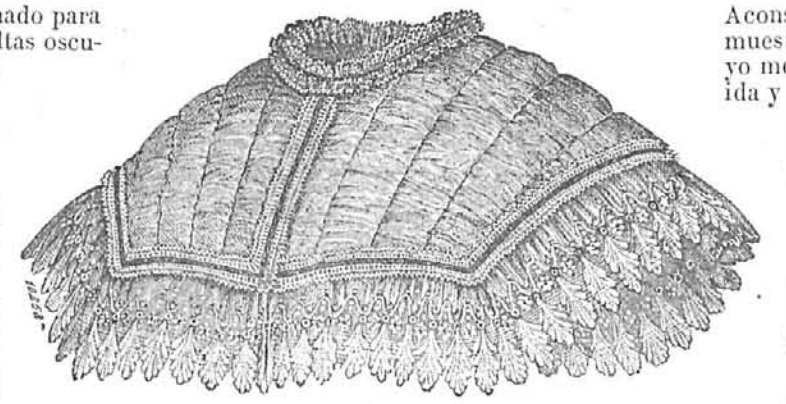
En la vuelta lisa cada *echado* se hace como un punto; á cada repeticion se hace el dibujo *encontrado*.

Fichú cuadrado con mangas largas correspondientes.

Un trage muy sencillo de granadina de seda ó de lana, de fulard ó de tafetan lijero, puede fácilmente, cuando el corpiño es escotado y el color claro, transformarse con ventaja, agregándole el fichú y las mangas cuyo modelo publicamos.

El fichú se hace de tul de ilusion blanco, y se compone de bullones de arriba abajo; en la espalda se hacen 7 bullones; la guarnicion se compone de un encage de 7 á 9 centímetros de ancho, sobre el que van puestos dos encages estrechos, cosidos pié con pié, y separados por una cinta estrecha de terciopelo negro. En el cuello, los encages estrechos forman rizados.

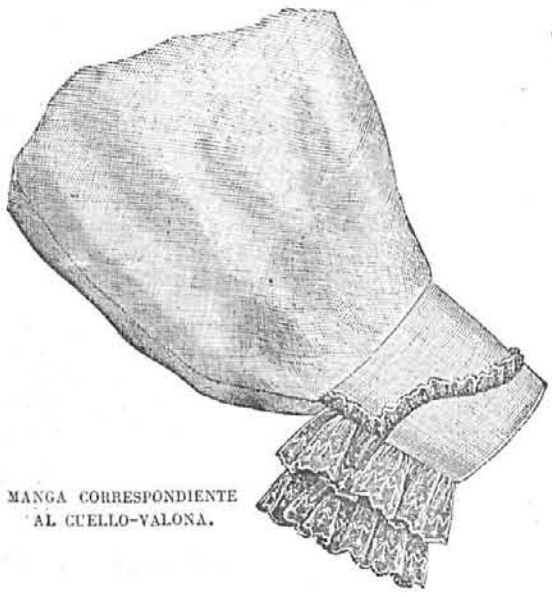
Manga larga correspondiente al fichú cuadrado. Se toma un patron de manga de trage, y sobre el papel se disponen los bullones perpendiculares de la manga, hecha de tul de ilusion como el fichú; en la cara superior de esta se forman cuatro bullones, y en el inferior tres; su extremo se guarnece semejante al del escote del fichú.



FICHÚ CUADRADO.

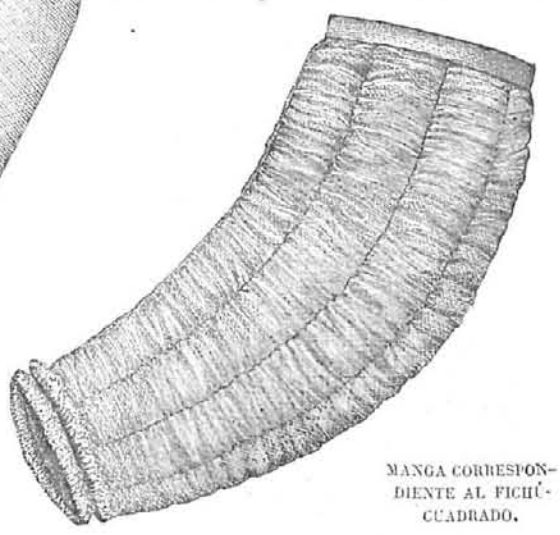
Cuello-valona.

El cuello y los puños de las mangas que le acompañan se hacen de lienzo doble, los cabos cuadrados del cuello se guarnecen con dos filas de encages de Valenciennes fruncido, que tenga 5 centímetros de ancho; el cuello lleva además al rededor un encage de Valenciennes muy estrecho; en cada cabo se hacen dos ojales, por los que se pasan dos botones dobles.



MANGA CORRESPONDIENTE AL CUELLO-VALONA.

CUELLO-VALONA.



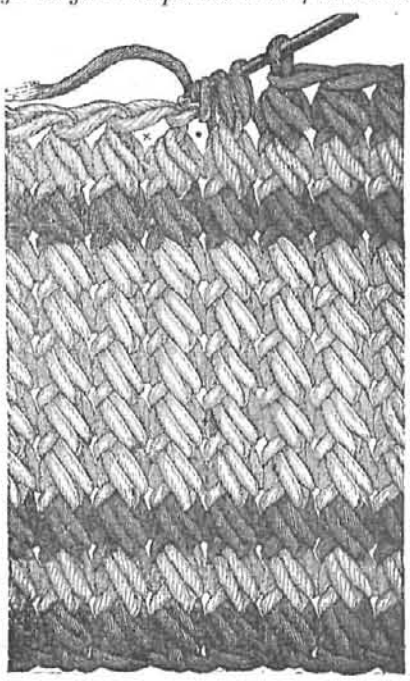
MANGA CORRESPONDIENTE AL FICHÚ CUADRADO.

Manga que acompaña al cuello-valona.

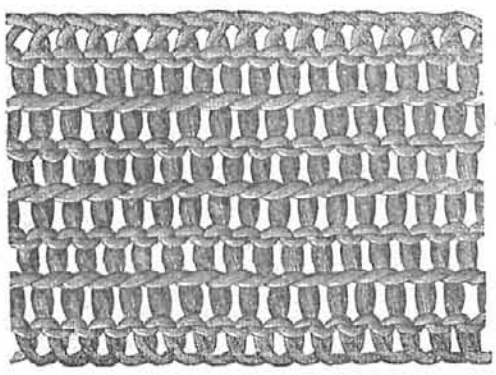
El puño es semejante á los que hemos publicado y se diferencia solo en la guarnicion; un encage estrecho de Valenciennes figura una especie de vuelta sobre el puño, el cual se guarnece con dos filas de encage, como el que se ha indicado para los cabos del cuello.

Dibujo al crochet para capuchas, chales pequeños, etc.

Este dibujo, muy sencillo, puede hacerse con lana fina ó gruesa: se empleará un crochet muy grueso (en proporcion) para que la labor sea *calada*.



PUNTO DE CROCHET PARA BUFANDAS, ETC.



DIBUJO AL CROCHET PARA CAPUCHAS, ETC.

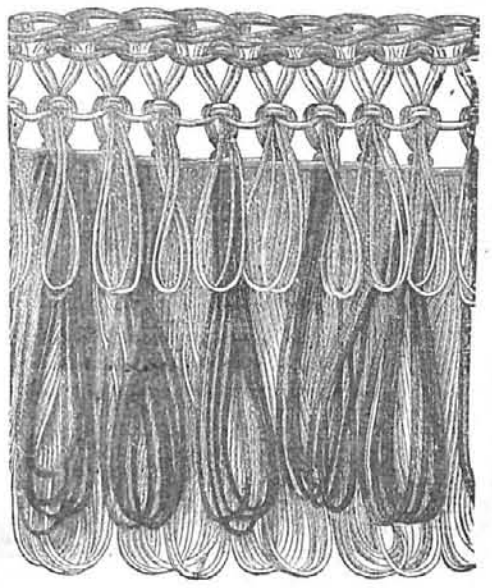
Aconsejamos que se haga una prueba por via de muestra, y se la compare con nuestro dibujo, cuyo modelo está hecho con lana céfiro. Se trabaja de ida y vuelta en el sentido del largo, siempre con puntos comunes, y picando el crochet en la parte anterior de los puntos de la vuelta que precede.

Punto adamascado (crochet).

Este punto pertenece á la numerosa familia del crochet tunecino: se hace con lana céfiro de dos colores diferentes, y conviene para capuchas, almillas, etc.

La primera fila (de derecha á izquierda) de cada vuelta (recuérdese el crochet tunecino) se hace en el punto adamascado con las dos lanas diferentes. La segunda fila (de izquierda á derecha) se hace con una sola lana, que es la que se haya escogido como color principal.

1.ª *fila de la primera vuelta.*—Despues de hacer la cadeneta por la que se ha principiado la labor, queda un punto sobre el crochet, y forma el 1.° de la 1.ª fila; se ata á él la segunda lana, —* se echa esta lana *accesoria* de atrás adelante sobre el crochet que se ha buscado algo grueso, y luego se pasa por el punto mas próximo (como si se hiciese crochet tunecino) la hebra de la lana *principal* que queda sobre el crochet como punto. Se vuelve á comenzar siempre desde *, de modo que un punto de un color alterne con un echado de otro color. Cuando se ha terminado la fila, se fija la hebra empleada para los echados, y se hace la 2.ª fila con una sola hebra (de izquierda á derecha) desmontando juntos cada punto con un echado. En la 1.ª fila de cada vuelta siguiente se hace alternativamente un punto, y un echado con la lana accesoria; pero se pica el crochet, no solo en el punto perpendicular de la vuelta anterior, no solo al través del echado desmontado con este punto, sino tambien al través del punto-cadeneta que se halla en el punto perpendicular, como se comprenderá observando en el dibujo el sitio marcado por una flecha, el cual indica en donde se ha de picar el crochet. Se desmonta, como de costumbre, en la vuelta de izquierda á derecha, pero cuidando de que los puntos formados por los echados no aparezcan encontrados, y vayan siempre los unos encima de los otros.



FLECO Á PUNTO DE AGUJA.

© Biblioteca Nacional de España

LA NAVIDAD.

Es media noche. Ya en el templo santo
Himnos de amor intenso
Se elevan al Señor. Festivo canto
Entre nubes de incienso
Sube al trono do mora
Aquel que allá en Belen nació en tal hora.

Con jubilosos ecos la campana,
Nuncio de fausta nueva,
Celebra al Redentor que así se humana,
Y en los fieles renueva
El *recuerdo profundo*
De un Dios que nace á redimir al mundo.

Noche de inmenso amor y de alegría,
Donde en alto consuelo
Al coro de los ángeles María
Cantar oyó en el cielo
Cual himno de ventura:
"Paz al hombre, y á Dios gloria en la altura."

FRANCISCO FLORES ARENAS.

© Biblioteca Nacional de España

Fleco á punto de aguja.

Este fleco, que servirá para chales pequeños, capuchas, etc,: se hace con lana inglesa de dos colores. Además de las agujas, bastante gruesas, se emplearán dos moldes planos de madera, sobre uno de los cuales, rodeándolo con lana, se podrán hacer bucles de 2 centímetros y medio de largo, mientras que el otro servirá para formarlos de 5 centímetros y medio.

Nuestro modelo se hace con lana blanca y lana azul.—Se arma con la lana blanca un número de puntos suficiente á guarnecer el objeto á que el fleco se destina; se vuelve sobre estos puntos haciendo siempre con la misma lana la 1.ª vuelta lisa. A la 2.ª vuelta se levanta el primer punto sin hacerlo, se pica la aguja en el siguiente, y se echa la hebra sobre la aguja como si se quisiera hacer este punto al derecho; entonces se pone el molde mas ancho *detrás* de la aguja que se tiene con la mano derecha, y la hebra que se encuentra sobre esta aguja le dirige de abajo arriba al rededor del molde sin apretarla, volviendo á traer la hebra de modo que sodee al molde *una* sola vez, y *dos* veces á la aguja; ahora se pasa el doble punto, con la aguja, al través del 2.º punto para hacerlo, y se pica de nuevo la aguja en el siguiente, donde se repite lo dicho. Despues de hechos todos los puntos de la aguja, menos el último, se hace este sin molde y sin fleco. Antes de sacar el molde se vuelve la labor, y tomando la lana azul, se hace una vuelta lisa; cada punto doble se toma como uno solo sencillo, para tener el mismo número que en la 1.ª vuelta; hay en seguida una vuelta de fleco con el molde ancho y la lana azul,—luego una vuelta lisa sin fleco con la misma lana,—una vuelta con fleco sobre el molde menos ancho y lana blanca, — otra vuelta lisa sin fleco y con lana azul. Se desmonta; el fleco está ya terminado.

NAVIDAD.

I.

La vida es una especie de embriaguez.

Vivir casi es beber y por eso se dice que la vida se pasa á tragos.

El hombre desde que sale de la cuna empieza á tropezar y no pára hasta que cae en esa gran sima que se llama sepultura.

La sepultura no es mas que ese foso abierto á uno y otro lado del camino en el que van sucesivamente cayendo todos los viageros.

Obsérvese bien y se verá que empezamos á vivir tambaleándonos y acabamos de vivir cayendo para no volvernos á levantar.

Hé aquí por qué andamos el camino de la vida apoyándonos unos en otros.

El niño se agarra á la mano de su madre, ó al vestido de su nodriza ó apoya sus pequeñas manos en la pared, ó en una silla para dar sus primeros pasos en el mundo.

El hombre deja el apoyo de su familia, la mano del padre ó del maestro que lo ha guiado hasta entónces por el laberinto de la vida para asir la mano de una mujer querida; deja un punto de apoyo para tomar otro.

El anciano descansa apoyado sobre sus hijos.

Por eso la juventud debe ser el báculo de la ancianidad.

Las leyes y los gobiernos ó no son nada, ó son un mecanismo dispuesto para que el hombre ande sin caer.

Puntos de apoyo, defensas que se nos ponen en la mano para que los demás no nos pisen.

Cada hombre necesita un escudo que lo defienda de los ataques de los demás hombres.

La vida es una embriaguez; si no lo fuera no podria explicarse por qué son tan pocos los que andan derechos.

Pero obsérvese otra circunstancia.

Examínese á un hombre en cuya cabeza hierven los vapores del vino.

Basta mirarlo una sola vez para decir: «ese hombre está alegre.»

Y yo no sé como puede decirse eso, porque no hay nada más triste que la cara de un borracho.

Quizá hay en aquellas palabras una observacion profunda: tal vez con ellas queremos decir que no hay nada en el mundo mas triste que la alegría.

Hay cosas muy raras en las que no queremos fijarnos.

Pasamos por ellas la vista como pasa sus miradas por las páginas de un libro un niño que no sabe leer.

Como todos miramos el cielo, el sol y las estrellas; esto es, sin comprenderlos.

La inteligencia humana tiene algo del agua; le gusta más vadear los obstáculos que se le ponen delante que vencerlos.

Yo me he preguntado mil veces: ¿por qué podemos llorar de alegría y nunca podemos reirnos de pena?

¿Qué especie de invasion es esa que le es permitido al dolor traspasar los límites de la alegría?

Un fisiólogo os explicaría esto de una manera tan concluyente que acabariais por apartar á un lado esa pregunta impertinente como un mueble inútil.

La alegría humana es triste como la espuma es agua; lleva siempre consigo esa sombra de angustia que se esparce por la alegre fisonomía de un borracho.

Es en el alma del hombre lo que es un relámpago en una nube.

El sol es alegre, el cielo sereno, la naturaleza risueña; el dia amanece sonriendo, el agua que brota de las duras entrañas de una peña salta de contento al verse libre: en la naturaleza todo es alegría: en el mundo sólo el hombre es triste.

Todo nace sonriendo, sólo el niño nace llorando.

Hay una vida que se llama alegre.

En Madrid se encuentra un ejemplar detrás de cada esquina.

Son unas caras en las que apenas ha dado algunos pasos la juventud y en las que la belleza ha trazado sus correctas líneas.

En esos semblantes hay siempre una boca dispuesta á sonreirse y unos ojos que no se bajan nunca.

Hermosura, juventud y alegría.

Estos séres han tomado por oficio el estar contentos.

Como otros ocultan sus vicios, esas mugeres ocultan sus lágrimas.

En una mujer de la vida alegre, el estar triste seria una verdadera imperfeccion.

El placer aborrece el luto solamente porque es sério.

Pues bien, en esas mujeres todo es tristeza.

La embriaguez de los vicios produce una alegría mas triste que la del vino.

Estamos en unos dias verdaderamente alegres: dias de universal festin.

Son unos dias en los que parece que la tristeza está prohibida.

El suceso que se conmemora es el cumplimiento de una profecía.

—Celebramos el nacimiento del hijo de Dios.

—¿Cómo?

—Comiendo.

Con un banquete universal celebramos un suceso bien triste y bien cruel.

Celebramos con todos los ruidos de la alegría humana la aparicion entre nosotros de la sagrada víctima que inmolaremos despues.

¿Se puede dar una alegría más triste que esta?

Verdaderamente este augusto aniversario debe hacer palpitar al mundo de alegría y de tristeza.

La tierra es así: Dios mismo no quiso venir á ella sino rodeado de tristeza y de dolor.

Y este misterio viene al fin de cada año como una cuenta que es preciso pagar.

Viene á preguntarnos qué hemos hecho de los tesoros que el mismo Dios vino á poner en nuestro corazon.

Cada uno hará su cuenta.

Del resúmen de la cuenta general resulta contra nosotros un terrible déficit.

Debiéramos estar tristes pero estamos alegres; quizá contamos con el inmenso crédito de su misericordia.

Entretanto Madrid ofrece en estos momentos á la consideracion el espectáculo de una operacion aritmética.

La Navidad aquí es una cosa igual á Madrid multiplicado por Madrid.

La naturaleza la misma, la cantidad mayor.

Más lujo, más fausto, más placeres, más diversiones, más gente, más ruido, más vicios, más dinero y más miseria.

Dos cosas se necesita tener dispuestas para atravesar los dias de Navidad y son el estómago y el bolsillo.

El derecho de peticion se pone en ejercicio de un modo que no hay forma de negar lo que se pide.

Todos los estudios económicos hechos hasta el dia, no han podido producir un sistema que ponga en circulacion tanto dinero.

Navidad: hé aquí una Bolsa cuyo negocio es dar.

Hé aquí un comunismo que á nadie espanta; hé aquí como el dinero de los ricos pasa al bolsillo de los pobres bajo la forma de *aguinaldo*.

Estoy seguro de que habrá algun banquero que siente no ser pobre en estos momentos en que los ricos son los que dan.

II.

En presencia de la Navidad se encuentra el filósofo asaltado por profundas reflexiones; la fe derrama en los corazones sencillos la luz de una creencia divina, y la multitud se afana por hacer las provisiones indispensables para celebrar dignamente este inmortal aniversario.

Los tres órganos que forman la funcion completa de la vida humana se ponen en movimiento en esta progresion ascendente.

Se piensa poco, se siente algo, se come mucho.

El hombre es un compuesto de cabeza, corazon y estómago, y como no puede vivir sin pensar y sin sentir, y como no puede llevar sobre sus hombros la pesada carga de la vida sin comer, ha hecho de la mesa el altar de su culto.

La fonda es el templo del estómago.

No hay suceso que no se celebre comiendo.

El apetito es una pasion universal.

No hay una idea, por grande que sea, ni un sentimiento, por más que llegue á lo profundo del corazon, que no se ahoguen, por decirlo así, en el sabroso mar de una salsa exquisita.

¡Comer! ese es el sentimiento unánime.

Las opiniones políticas más intransigentes ceden casi siempre ante la suculenta argumentacion de un pavo trufado.

Los discursos se pronuncian al fin de los banquetes como si el pensamiento fuera una consecuencia de la digestion.

Penetrando en las entrañas de la política actual tropezamos con un gran principio.

Vemos que el arte difícil de gobernar á los hombres está reducido á la simple práctica de una obra de misericordia.

Todo este edificio que con asombro contemplamos, descansa sobre esta máxima; «dar de comer al hambriento.»

Lo primero que se le pone delante á dodo funcionario público es una mesa.

En el plano de la casa pública se ha incurrido en una equivocacion, que conviene aclarar, para que en el siglo de las luces no esté la opinion á oscuras sobre un punto tan importante.

Lo que se llama gabinete debe llamarse cocina.

Yo suplico á mis lectores que piensen bien esto y verán cómo un ministro viene á ser un cocinero.

La sabiduría divina que ha dispuesto todas las cosas con admirable prevision, ha ordenado que las palabras salgan por el mismo sitio que está destinado á que éntre la comida.

Hay todo un sistema de gobierno encerrado en estas sencillas palabras: el hombre come por donde habla.

De otro modo seria imposible taparle la boca á nadie.

Es decir, que no habria manera de convencer á esos espíritus obcecados que se empeñan en tener razon.

Tener una opinion, equivale ya á tener la mesa puesta, porque las opiniones modificándolas segun el caso y las circunstancias, dan un derecho incontestable á comer en todos los banquetes.

La lengua está en la boca para que no pueda decir más que lo que le permita el estómago.

Yo no sé qué es lo que más sujeta la lengua, si una mordaza de hierro ó un pedazo de pan.

Los tiranos han sido real y verdaderamente muy bárbaros.

Nos han dicho que la razon era una fortaleza inexpugnable, pero la ciencia militar ha descubierto que no lo és.

Se toma sin sangre, sin ruido y sin batallas; no hay más que sitiarla por hambre.

Si; el estómago es una especie de laboratorio químico donde se componen y descomponen las opiniones: es el crisol en donde ahora se funden las ideas.

Al levantarse de la mesa dictó Dionisio el tirano una sentencia injusta.

La parte agraviada por esta sentencia creo que era una mujer.

Las mujeres son terribles y aquella mujer quiso apelar.

—¿A quién has de apelar? la dijeron los cortesanos.

—Yo apelo á Dionisio en ayunas.

Esta es una noticia que nos ha trasmitido la antigüedad.

En aquellos tiempos bárbaros podian las cosas pasar de esa manera.

En estos tiempos de luz es preciso que pasen de otro modo.

La oscuridad es lo contrario de la luz, por consiguiente esto es preciso que sea lo contrario de aquello.

Dionisio el tirano viene á ser ahora la opinion pública: la sentencia en vez de ser injusta es justa: la mujer agraviada es un gobierno responsable.

La opinion se levanta una mañana y juzga en ayunas y falla ántes de almorzar.

El gobierno se cree agraviado y apela.

—¿A quién?

—A la nacion despues de comer.

Esta es la historia antigua y moderna.

Es verdad que las ideas brotan en la cabeza como el polvo en el aire, y es fácil por lo tanto que las alteren los vapores del estómago.

Los sentimientos ya es otra cosa.

Ellos nacen en el corazon, asiéndose á él con los agudos garfios de sus profundas raices.

Si se vieran como se sienten, nadie se atreveria á sostener que seria fácil arrancarlos.

Parece que el estómago habia de ser imponente contra el corazon.

Hay dolores para los que se cree que no hay bálsamos.

La sabiduría de las naciones arroja al rostro de los corazones más tiernos, esta casi escéptica carcajada:

«Los duelos con pan son ménos.»

Tal es el estómago.

En presencia de la Navidad ese es el corazon que generalmente palpita.

La alegría que se esparce por todas partes es la alegría del estómago.

Si se pudiera inventar un sistema de gobierno que hiciera del tiempo una Navidad perpétua, es indudable que todos lo miraríamos con cara de Pascua.

Pero hasta ahora no ha podido llegarse mas que á la mitad de ese pensamiento.

Para unos la Navidad es perpétua, para otros la Cuaresma es continua.

El carro de la revolucion no ha podido todavía pasar de ese atolladero.

Parece mentira, porque los carros de todas las revoluciones van siempre cuesta abajo.

Por eso, descendiendo del corazon y de la cabeza, ha venido á caer en el inmenso bache del estómago.

JOSÉ SELGAS.

© Biblioteca Nacional de España

EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

Nace Jesus: de la estrellada altura
Los ángeles descienden,
Y en gratos himnos de inmortal dulzura,
Pueblan la esfera cuando el aire hienden.
Su mágica armonía
Ya resuena en Belen: arpas de oro
Vienen pulsando. El cántico sonoro
De suave melodía
Rompen de nuevo al contemplar el niño,
Mas blanco que el armiño.
Luego bajando con sereno vuelo
En torno le circundan,
Y el lecho humilde del Señor del cielo
Con los aromas de su amor inundan.
En tanto arrulladores
Céfiros cruzan las etéreas salas,
Llevando á unos pastores
Estos acentos con ligeras alas:
«¡Gloria á Dios! paz al hombre! el Deseado
Entre vosotros mora.»—Al misterioso
Nuncio obedecen del favor divino,
Y de una estrella al esplendor hermoso,
En coro alborozado
Hácia el risueño oriente
Emprenden su camino.
Danzas tejiendo con fervor creciente,
Y á los acordes del rabel que suenan,
Con festivas canciones
Los blandos ecos de la noche llenan.
Y ya llegan ¿los veis? Esa inocente
Turba se inclina ante la humilde cuna
Del vástago precioso, cuya frente
Ora en rayos de luz baña la luna.
Sencillos son los dones
Que á sus plantas ofrece enagenada,
Emblema de sus rectos corazones:
De rosas los cestillos,
Los blancos i apacibles corderillos,
¿No hablan de candidez y de ternura?
¿Cifras de amor no son? Una mirada
Del cielo premia adoracion tan pia,
Tan ingénua oblacion: sonrisa pura
Juega en los labios del infante tierno,
Y tácita Maria,
La esposa predilecta del Eterno,
Llora..... pero su llanto es de alegria!
¡Oh cuadro celestial! ¿Qué númen supo,
Aunque alto génio inspiracion le diera,
Nunca fingir tan hechicero grupo?
¡Oh momento feliz! y quién creyera
Que en albergue tan pobre y olvidado
Nacer el Dios de la virtud debiera!
No en palacio dorado,
No entre mantos de púrpura conviene
Se muestre al mundo el Redentor del hombre,
Que él la tierra no viene
A deslumbrar con altanero nombre.
El dorado palacio
Es para César y grandeza vana:
Mas, qué le importa ostentacion mundana
Al hijo del que rige el firmamento,
Del que de polo á polo,
Gracias vertiendo en el inmenso espacio,
Huella los soles que encendió su aliento?
Es su mision la humanidad tan solo:
Vosotros que afligidos
Llorais del infortunio los rigores;
Vosotros que en pobreza sumergidos
De hambre gemis, sin encontrar oidos
Que quieran escuchar vuestros clamores;
Vosotros que en dolencia
Mortal os agitais, y en vano al mundo,
Que os abandona cruel, pedis clemencia:
Él en vosotros con amor profundo
Sus gracias verterá: rico tesoro,
Manantial de purísimo consuelo
Sus palabras serán al desdichado:
Sus manos castas el ardiente lloro
Enjugarán del infeliz: el duelo
Aplacará del que en miseria gime;
Y el mundo despiadado,
Con mansedumbre de valor sublime,
Gozoso le ha de ver buscar las plagas
Del leproso angustiado,
Curar sus males y besar sus llagas.....
Haciendo bien irá..... Mas si piadoso
Derramará en el triste sus bondades,
Tambien *rayos de cólera sañoso*
Lanzará victorioso
Sobre el cúmulo atroz de las maldades.
Y ¡ay de vosotros los tiranos fieros,
Que en sed ardiendo de exicial dominio,
Cual débiles corderos
Sus hijos arrastrais al exterminio!
El pueblo de David en vuestras manos
Perdió su libertad y opreso llora.....
¡Temblad, temblad tiranos!
Se acerca ya vuestra tremenda hora.
¡Ay de vosotros!.... Israel! levanta;
Ciñete el manto de tu real belleza,
Y esos hierros que estrechan tu garganta,
Arroja con nobleza.
En tus amargos azarosos dias
No en vano, no, esperabas
Cumplidas ver al fin tus profecías.
Hoy el reinado de tu gloria empieza:
Albricias, Israel! nació el Mesias!

JUAN FRANCISCO COMAS.

Cabo-rojo (Isla de Cuba).

LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

Nizam se dirigió indiferentemente hácia el grupo de las dos jóvenes, sin manifestar su deseo de buscarlas; pero con la intencion de suscitar como por casualidad una explicacion con Elmina, que tanta indiferencia afectaba hacia algunas horas, por las historias de leones blancos y monos negros.

Sir Edward tomó el brazo de Loredan, con la calma habitual de todos sus movimientos, y dijo con ese tono distraido que dá el fastidio á la falta de una idea dominante:

—Miss Elmina es adorable en extremo y peligrosa al mismo tiempo: no sé lo que se debe temer mas en este desierto, si los ojos de una pantera ó los de esa jóven. Brillaban tanto bajo aquel árbol donde estaba sentada, cuando cantaba Nizam, eran tan lucientes los rayos de su mirada, que en un momento de distraccion ó locura, pensé ir á recoger dos estrellas caidas del cielo.

—Ah! dijo Loredan dando una carcajada, hablais como el *soñador de una noche de estío*, de vuestro gran poeta William. Generalmente sois mas natural en vuestras frases y nunca os he oido usar esas figuras. Estareis por ventura, enamorado de miss Elmina?

—Oh! daria, mi querido amigo, mi quinta herencia, la de mi última tia, por estar enamorado de ella.

—¿Y á dónde os conduciria ese amor?

—La pediria en matrimonio al capitan Jonathen.

—Cuándo?

—Esta misma noche. Creeria que el rey de los Makidas me la arrebatase mañana.

—Bah! un rey pintarrageado y que adora los Manitous!

—Eh! Loredan, con quién quereis que Elmina se case en este desierto? Ella no vé mas rostros humanos que los de su tio y su hermano; luego es evidente que al fin tendrá que casarse con ese príncipe.

—Y *bien, Edward, os supongo por un momento casado* con miss Elmina, qué género de vida hariais?

—Me dedicaria al comercio; desarraigaria los montes de campeche, que aquí son mas hermosos que los de la Península de Yucatan; segaria los ébanos, y los dragos; espenderia cargas de miel y cera, superiores, al Malabar, al Coromandel, al Japon, á la China, á las islas de la Sonda y á la ciudad del Cabo; elevaria el modesto comercio de Jonathen á proporciones colosales, sin temer que las olas traigan flotas mercantiles á mi bahia de Agoa. Haria mi fortuna, en fin, y la vuestra sobre la marcha... ¿Qué os parece mi plan?

Loredan bajó los ojos y guardó silencio: luego reanudando la conversacion añadió:

—Como estais libre de toda afeccion moral, bien podeis tratar vuestro matrimonio, pues nada os lo impide.

—Si no trato de pedir á nadie en matrimonio: recordad haciais una suposicion, mi querido Loredan. Lo que solo hay de cierto en esta suposicion, es que estoy enamorado de miss Elmina, no es eso?

—¿*Aborreceis el matrimonio*, Edward?

—Esta es otra! Que aborrezco el matrimonio, qué calumnia! He estado para casarme tres veces!

—Si, pero aun permaneceis soltero.

—Pardiez? ya lo creo..... Cuando me presento á una muger para casarme con ella, llega otro y se casa antes que yo. ¡Esta es mi fatalidad! Y creo por tanto, que debo á esta triple desgracia conyugal, una dicha inaudita en mis viages por tierra y por mar. Los naufragios, los incendios, los duelos, los tigres, las serpientes, los bandidos han respetado siempre en mi al hombre desgraciado en sus amores, é inscripto en la compañia de seguros del cielo, contra todas las asechanzas de los animales y de los elementos. Cuando un rayo vá á herirme parece que una voz grita. «Respetad á ese hombre, escapado á tres matrimonios.» ¡El rayo se separa de mí, y vá á caer sobre un vecino casado.

Convengo sin embargo, en que ciertas circunstancias precisas decidieran un matrimonio en mi caso. Por ejemplo: aquí no estaría yo lejos de casarme con Elmina: la razon es muy sencilla. Un célibe puede conservar su *posicion egoista en Lóndres, en Paris, sin perjudicar* los progresos de la civilizacion. Los ceros se alinean con tanta velocidad en los registros del estado civil, que una unidad ausente pasa desapercibida; pero en el desierto es otra cosa. Los primeros habitantes, tienen un gran deber que cumplir. En el paraiso terrestre no habiera podido Adan permanecer soltero sin perjudicar los intereses del género humano. Os aseguro Loredan, que esta vez he pensado formalmente en el matrimonio: este seria mi cuarto ensayo de este género, y ariesgaria aun una tentativa si nó temiera hallar entre miss Elmina y yo, al principe Makida, que lleva anillos de laton en la nariz y culebras pintadas en los brazos.

Ya comprendeis, que esta vez la humillacion sería tan desesperada que no sobreviviria á ella...

Ahora os toca á vos, Loredan; decidme cuales son vuestros proyectos de amor. ¡Ya que hablais confidencialmente con el Capitan, el único suegro que Dios ha puesto en el décimo grado de latitud; decidme si hay algun misterio doméstico que no esté á nuestro alcance.

—Ni el mas insignificante. El capitan habla con franqueza, y su rostro inquieto habla mas claro aun que su boca. Edward, nuestra presencia comienza á inquietarle: tenia acá y allá frases de una franqueza puramente de marino, que son, ay! muy significativas. Su sobrino le dá vivas inquietudes.

—Desconozco á mi Willy, me decía, descuida sus trabajos, sueña viages á lejanos paises, y creo que cuando partais no le voy á poder detener.

—Loredan, dijo Edward despues de un momento de *silencio, estoy decidido..... ha dudado algunos dias; pero* despues de lo que acabais de decirme, no titubeo mas. Los planes que he formado para cumplir vuestros sagrados intereses, serian destruidos si marchamos pronto. Es preciso pues, permanecer en la Florida, de donde se nos quiere espulsar. Oh! pero permaneceremos, yo lo fio.

—¿Y qué haceis para lograrlo, Edward?

—Sacrificarme.

—¿Pedireis á Elmina en matrimonio?

—Haré mas; seré indispensable á contar desde hoy bajo el lecho de Jonathen. Ganemos tiempo, esto es lo esencial: manos á la obra, que ya comprendereis.

—Explicadme vuestra idea, la meditaremos reunidos.....

—La he meditado ya.... Creeis, Loredan, que los cuidados de Jonathen pasan desapercibidos para mi? Esto se comprende. Un anciano tiene sus costumbres, las que respeta como una segunda religion; y es preciso convenir en que todo lo hemos trastornado con nuestra llegada. El bueno de Jonathen, es casi expulsado de su propia casa. Esta tarde sin ir mas lejos, en el terraplen *ni las jóvenes ni los jóvenes, le han dirigido la palabra* una sola vez; y no sabe verdaderamente á qué atribuir la extraña conducta de sus sobrinos.

Los tios, ya sean jóvenes ya viejos, son mas susceptibles que los padres: se incomodan de todo. Y creeis cosa fácil variar la moral del anciano Jonathen? Si *trataraís* de ello hariais dimision antes de empezar la prueba.

—¿Y vos pediriais en matrimonio á Mme. Rita?

—A quién se la he de pedir?

—A ella misma! Ella es aquí su sola parienta.

—Pues bien, dijo Loredan suspirando, esa peticion ha sido hecha hoy mismo.

—¿Y suspirais al decirlo?... Sí, ya comprendo, vuestro matrimonio no puede celebrarse en este desierto: aquí falta todo; el sacerdote, el notario, el estado civil. Este es el obstáculo; pero os basta tener el consentimiento de Rita, y á la primera ocasion, al primer viage...

—Edward, dijo el jóven con exaltacion: arrancais los secretos del fondo del alma, con una destreza infernal!... Es verdad, añadió sonriendo, que vuestra buena intencion justifica vuestro proceder. Tendeis un lazo á un amigo para *hacerle un favor, como hariais para destruir* un enemigo. Os conozco..... estrechad mi mano..... quiero dar completa victoria á vuestras benévolas astucias. Si: he aventurado esta mañana la palabra matrimonio, la terrible palabra, la palabra sacramental.....

Sir Edward *no pudo dominar en su fisonomía*, una ligera contraccion de lástima, que veló la sombra de la noche y de los árboles: luego reponiéndose al punto, dijo:

—Permitidme todavía una pregunta, Loredan..... qué os ha respondido Rita?

—Es la primera vez que he notado en su semblante una expresion de ternura. Hasta ahora, bien sabeis con qué fria reserva ha respondido á mi amor. Yo atribuia esa indiferencia y esa reserva á su posicion de huérfana y sola en el mundo, sin apoyo ni proteccion. Entonces me decidí á presentarme á ella bajo otro aspecto.

(*Se continuará.*)

ADVERTENCIA.

Con el presente número no repartimos figurin iluminado porqne, segun tenemos dicho repetidas veces, el Patron iluminado suple por uno de los figurines del mes: equivalencia que redunda exclusivamente en beneficio de nuestras suscritoras. No obstente esto, bien es que advirtamos que la hoja de patrones que dimos con el n.º 49 fué DOBLE del tamaño comun, y que la làmina de abrigos dada en el n.º 50 es de mucho mayor costo de lo acostumbrado, por comprender mayor número de confecciones.

A pesar de todo esto, damos hoy otro patron ilustrado, demostrando así nuestro propósito constante *de dar siempre mas de lo que prometemos en nuestros* prospectos.

Las renovaciones y suscriciones nuevas en Cádiz se harán *exclusivamente* en la *Administracion del periódico*, calle de la Torre n. 6.

Solucion del geroglífico anterior.

Una mano lava la otra y las dos la cara.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

AÑO XXIV.

LA MODA ELEGANTE

ILUSTRADA;

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

PROSPECTO PARA 1865.

La Moda Elegante Ilustrada entra en el año **vigésimo cuarto de su publicacion**. Esta sola circunstancia basta á indicar el singularísimo favor con que el público la acoge, y ella es además una segura garantía de su porvenir.

De lo que nuestro periódico valga no es á nosotros á quienes toca hablar; es á la prensa entera que tan contínuos y sinceros elogios le prodiga; es á toda España y la América que le favorecen con una suscricion numerosísima y siempre creciente; es al periódico mismo cuyas colecciones, abiertas al exámen de todos, demostrarán hasta la evidencia que no sin causa ha podido vivir, ha podido crecer, ha podido generalizarse hasta el punto en que hoy se halla, y que es el muy bastante á satisfacer nuestras mas legítimas aspiraciones.

Entre ellas señalaremos la altísima honra de contar como su primera suscritora á **S. M. la Reina** (q. D. g.), título de honor con que engalana todos sus números.

Dueños absolutos de la propiedad de cuantas láminas de bordados, labores, etc. publica el periódico de modas mas acreditado en París; contratados como tenemos á los mas afamados artistas de Francia y de Inglaterra para que graben é iluminen nuestros figurines; animados de los mejores deseos con respecto á la introduccion de todas aquellas mejoras que puedan ser útiles y agradables, y decididos como estamos siempre á no omitir sacrificio alguno, con tal de que sea en beneficio de nuestras constantes suscritoras, ni un solo momento dudamos en afirmar que nuestro periódico continuará á la cabeza de todos los que en su género se publican en Europa.

De la moralidad de sus escritos literarios respondemos por completo; padres de familia y escrupulosos en esta materia, sabemos los males que el mas leve desliz podria producir en el hogar doméstico, y nos guardaremos por eso de sembrar en nuestro periódico la mas pequeña semilla que pudiera dar amargos frutos para el bello sexo. De esto respondemos con seguridad.

La Moda Elegante Ilustrada, continuará publicándose todos los Domingos, en un pliego gran fólio de ocho páginas, con veinticuatro columnas de texto, de papel é impresion inmejorables. Cada número contiene:

1.º Gran número de grabados ejecutados por los mas hábiles artistas de París y Lóndres, representando modelos para construir trages y abrigos, de cuantas clases inventa el buen gusto; chambras, enaguas, camisas, cuellos, mangas, capotas, etc. etc., así como modelos para peinados y diseños para labores hechas con la aguja inclusas las de tapicería de colores, crochet, etc. Dibujos para hacer flores de capricho, ó de imitacion á las naturales, otros para confeccionar adornos y juguetes de sobremesa, y todo ello explicado con tal claridad y exactitud, que cualquiera señorita pueda ejecutarlos sin dificultad alguna.

2.º Figurines de señoras y de niños, reproduciendo las últimas modas de París. Estos figurines, abiertos en acero por los mas afamados artistas de Francia y de Inglaterra, están todos perfectamente iluminados, y por su delicadeza, gusto y elegancia, han merecido los mas cumplidos elogios de todas las personas inteligentes.

3.º Quincenalmente, un gran patron para cortes de vestidos en tamaño natural. Estos patrones son de un mérito tan sobresaliente que ellos pudieran bastar por si solos á asegurar el éxito de nuestra publicacion.

4.º Algunas piezas de música escogida, para piano y piano y canto, compuestas por los mejores maestros.

5.º Crónicas del mes, revistas literarias, poesías, explicaciones detalladas de los modelos y figurines; novelas escogidas, de sana moral, originales unas y traducidas otras.

6.º Curiosos artículos de economía doméstica, que comprenderán cuanto concierne á este interesante ramo.

7.º Ejercicios de ingenio, como geroglíficos, logogrifos, problemas de ajedrez, saltos de caballo, charadas etc. etc.

8.º Una seccion exclusiva para los escritos de nuestra colaboradora la Sra. D.ª María del Pilar Sinués de Marco, la cual contendrá siempre ó Novelas de las que tanto agradan á nuestras lectoras, ó artículos de costumbres, de esos que al par que enseñan deleitan.

En resúmen, La Moda Elegante Ilustrada forma cada año un hermoso volúmen de unas 450 páginas de escogida lectura, comprendiendo unos 1.200 grabados, 40 figurines en acero iluminados con colores finos, 24 grandes patrones, ocho piezas de música; todo lo cual constituye un precioso Album, digno de ocupar por su belleza, lujo y utilidad un lugar preferente, lo mismo en el gabinete de la aristocrática familia, que en el taller de la industriosa modista.

La Empresa de LA MODA, deseosa de dar una prueba mas de su gratitud á todos aquellos que prestan un verdadero apoyo á su publicacion, inscribiéndose por un período largo en las listas de suscriciones, y haciéndolo á la edicion de lujo, ha resuelto dar el siguiente

REGALO.

Todos los *suscritores á la edicion de lujo* que renueven su suscricion por un año, y todos aquellos que nuevamente se suscriban á la misma edicion por igual espacio de tiempo, recibirán *gratis* (y franco de porte) el curioso

ALMANAQUE PROFÉTICO PARA 1865,

que esta empresa publica anualmente.

Este curioso libro consta de los Almanaques siguientes:

Almanaque Astrológico,
Almanaque Religioso.
Almanaque Médico-familiar.
Almanaque Histórico.
Almanaque de las Damas.
Almanaque científico-industrial.
Almanaque de Curiosidades.
Almanaque Estadístico.
Almanaque del Viajero.
Almanaque Festivo.

Formando el todo un volúmen en 4.º, ilustrado con grabados, de lectura tan amena como instructiva.

Las suscriciones á LA MODA ELEGANTE pueden hacerse en cualquier época del año; pero siempre á contar desde primero del mes que se designe.

Los pedidos se dirigirán, siempre acompañados de su importe en libranzas de Tesorería, á la Administracion de *La Moda*,—Cádiz.

Los precios de suscricion se hallan fijados á la cabeza del periódico.

© Biblioteca Nacional de España